

Por nuestra parte, pensamos que nuestros estudiosos, carentes a menudo hasta de los elementos técnicos necesarios para emprender investigaciones serias en esta disciplina, encontrarán en el «Diccionario» de José Ferrater Mora el instrumento de trabajo que precisamente necesitan. En verdad, puede afirmarse que con el inmenso acopio de pensamiento que esta obra contiene, no sólo se nos evitan muchos tropiezos y desorientaciones de novicios, sino que quedan a nuestro alcance todos los elementos que constituyen la verdadera tradición filosófica, ordenados, seleccionados y justipreciados rigurosamente.

Ojalá el autor, que tantos amigos y admiradores dejara entre nosotros, quisiera alguna vez reiniciar aquí su labor docente para que pudiéramos aprovechar una vez más su sabiduría, no ya sólo por medio de la palabra escrita, sino también a través de su poderoso influjo personal y sus singulares dotes de maestro.—J. R. ECHEVERRÍA YÁÑEZ.



«HOMBRES Y CABALLOS», cuentos de *Olegario Lazo Baeza*. Nascimento, Santiago

Junto a la modestia, antes de la modestia y de la humildad (monjitas compungidas que rara vez se dejan ver por los vanidosos mundos de las letras y a las que Alone prodigó tan devotas y sutiles alabanzas en su artículo sobre este nuevo libro de Olegario Lazo Baeza), nosotros alabaríamos en el autor de «Hombres y Caballos», una otra rarísima virtud, hermana mayor de aquéllas: la sencillez.

Una sencillez llena de gracia que difunde su invisible aroma sobre cada línea, sobre cada página, en cada libro de Olegario Lazo, y en cuya esencial presencia está acaso la clave de la obra y de la personalidad misma del ya clásico autor de los «Cuentos Militares». Purísima sencillez de expresión, que fluye de un puro y sencillo sentimiento, en los que se encuentran contenidos, sin embargo, los más complejos ingredientes psicológicos, como se encuentran contenidas en el agua límpida las sales y las calcs. No hay un relato de este cuentista que no rezuma, en su literaria concisión, dramatismo, verdad, realidad. Y todo, de tan sencilla manera; tan espontáneamente; con tanta infusa bondad, diríamos.

En estos nuevos cuentos—todos ellos de motivos militares, a excepción de uno—el autor ha ido desarrollando, con una técnica a la que no se le ve la técnica, episodios históricos, trozos finamente realistas o humoristas, casos sobriamente dramáticos, y hechos «imaginativos». De entre estos cuentos, sin considerar los de índole estrictamente militar, uno hay, en cada tendencia, eminentemente representativo: «Miedo de casarse», de un escéptico y festivo realismo; «Venganza», de un humorismo clásico; «Regreso inesperado», de un sobrio e impresionante dramatismo, también clásico, a lo Maupassant, y «El caballo fantasma», humanamente poético, imaginativo. El autor, en su indefnida y personalísima técnica, presenta los hechos con sencillas y precisas palabras, de tal manera, que ellos se hacen «sensibles». Nos parece ver, por ejemplo, en el cuento «El caballo fantasma», ese caballo que de pronto se le aparece al atónito soldado Valeria, viniendo en la noche «con las narices abiertas, los ojos chispeantes, la frente ensan-

grentada, las crines batiendo el aire fantásticamente». Y que luego, ante un ademán del bondadoso soldado, se desvanece con esquividad medrosa y reaparece en seguida, «piafando inquieto, moviendo la cola, la cabeza, las orejas». Y nos parece oír, por último, el diálogo que el fantasmal corcel entabla, bajo la luz también fantasmal de la luna, con el valeroso Valeria.

Sobrios y ungidos asimismo de sencillez, los relatos de índole estrictamente militar tienen, dentro de su contenido heroico, peculiares detalles de humano dramatismo, y aun, de intención histórica, tal el relato «La muerte del General Barbosa», el que termina mostrándonos patéticamente que al derrotado general no lo mataron «como un perro», tras la sangrienta batalla de La Placilla, según ha insinuado un despectivo historiador, sino que le mataron «como perros». Le mataron como perros, mientras él, viejo, enfermo y cubierto de heridas, se defendía como león...—G. K.



«EL LIBRO DE KAREEN», por *Enrique Lafourcade*. Editorial Universitaria, Santiago

Como una violeta entre las hojas, este pequeño libro de Enrique Lafourcade se nos había quedado por ahí, entre otros diversos libros; no olvidado ni desconocido, sino como se quedan a veces tantas cosas interesantes, en virtud de su misma importancia. Ahora y de pronto, su pequeño aroma insinuante y persistente vuelve a llegarnos, trayéndonos el recuerdo de esa dulce Kareen desvanecida sin saberse por qué, a mitad del relato. Ha sucedido como si nuestro espí-